

# Guía de la Catedral más nueva de América

## El techo: Un monumento a la unidad

Otra intrigante originalidad que ofrece la nueva Catedral es, en su techumbre, la asamblea barroca de pequeñas cúpulas-linternas escalonadas que contrastan -en un juego o ritmo tropical de curvas- con el predominio de la línea recta y de las formas sobrias y estilizadas del resto del edificio.

Es verdad que la cúpula-linterna es un elemento que tiene amplia tradición en las catedrales de América, pero en el techo de la Catedral Metropolitana de Managua, como un múltiplo de los números bíblicos 7x9, vemos sesenta y tres cúpulas con linternas que vienen a ser la representación simbólica de todas las iglesias de la diócesis, en un nuevo concepto de comunidad eclesial, pero con la autoridad sobresaliente de la cúpula central, igual en tamaño pero sobresaliendo en el centro, simbolizando el Obispo como sucesor de los Apóstoles y supremo responsable de la unidad católica de esa Iglesia; unidad que fue -junto con la invención de la Eucaristía- la recomendación más insistente de Cristo antes de su Pasión. "Separados de Mí no podéis hacer nada. El que permanece en Mí y yo en

iluminación llenos de espiritualidad, humanismo y alegría".

Los colores son los que el pueblo usa en sus fiestas folklóricas. Pero los colores combinan con grandes lienzos de pared y columnas de concreto armado que se han dejado en su acabado y apariencia naturales. Esto lo explica el arquitecto alabando el arte casi escultórico con que el albañil nicaragüense le da su última textura al cemento: "El acabado del concreto armado y su apariencia natural responden no sólo al diseño antisísmico, si no a la imagen de un pueblo valiente, fuerte y religioso, que muestra el valor del trabajo de las manos humanas y lo prefiere a las tecnologías extranjeras, mostrando el necesario humanismo que hace tanta falta en nuestros tiempos". Y agrega: "La huella humana y la fuerza nicaragüense están presentes en cada rincón de la catedral".

## Las dos puertas

Sin embargo, para llegar a ese punto clave de la Catedral hay una doble entrada: física y espiritual. Ambas entradas están en el costado sur. Y así vemos en el centro de la gran puerta de entrada de seis metros de alto que nos ofrece -grabada en relieve- con la mayor simplicidad y majestad, una



Interior de la nueva Catedral de Managua

él, ese da mucho fruto".

La Catedral -vista por fuera- es una inmensa estatua de las Iglesias unidas en la solidaridad y hermandad de un sólo espíritu y bajo el cayado de un sólo pastor. Para la historia, ese monumento de hierro y cemento es también un documento de la gran lucha de este último medio siglo en que Nicaragua vio azotada y probada su unidad católica por la persecución y el exilio, pero fue fiel.

## La piedra angular: el altar

En el espíritu que debe regir la estructura de una Catedral, su exterior debe completar y corresponder al interior. Si afuera vemos una asamblea reunida alrededor de una autoridad que une, adentro, todo el templo nos explica a qué se debe y cual es la fuente y la causa de esa solidaridad eclesial. En realidad, como dice su mismo arquitecto:

"El diseño del interior de la Catedral mantiene la importancia y la concentración de la atención en el altar". El altar es el motivo y el eje de todo es vasto edificio. Su piedra angular.

Dice el arquitecto Legorreta: "La planta cuadrada y las proporciones de distancia entre el altar y los feligreses pretenden dar la solemnidad que una Catedral requiere sin caer en el monumentalismo. Así, pues, se buscó una escala adecuada creando un espacio en que el ser humano se sienta bien, en paz y con alegría ya sea que esté solo, en grupos pequeños o en una multitudinaria celebración. Las ventanas, celosías y colores han sido diseñados y escogidos para lograr un ambiente y una

Cruz, el signo del Gran Rey, el signo que contiene en síntesis todo el credo del cristianismo.

La Cruz es la puerta y la llave de la puerta.

Pero a la derecha, en el mismo costado sur, hay otra puerta por donde se penetra en espíritu y en verdad a la Iglesia de Cristo: es el domo del baptisterio, impresionante por su austeridad. Una gran roca de mármol nicaragüense, con una pequeña pileta cavada y pulida en su cima, recoge el agua para los bautismos.

Managua ha caído muchas veces, por la obra de los años o por golpes de la naturaleza. Pero es aquí, en este sacramento del agua, que su cristianismo renace y se multiplica de generación en generación.

## El sancta sanctorum

Al entrar al templo y pasar la gran puerta de madera, se abre ante nosotros un impresionante espacio de 9.5 metros de alto, 35 de ancho y 45 de largo, apoyado en cuatro columnas centrales que significan los cuatro evangelistas y que tiene una novedosa estructura en cruz. Las cúpulas escalonadas, que miramos desde afuera en sorprendente juego de curvas, se han convertido adentro en 63 linternas de luz solar. El sol se vuelve luz de fe.

Con esa luz difuminada, propia para el recogimiento y la oración, vemos y sentimos que todas las líneas y ángulos de ese solemne espacio nos llevan al Norte místico de la Iglesia, que es el Altar.

Aunque una de las innovaciones más radicales que trajo el cristianismo fue la de no ligar el culto a determinados lugares -



Vista parcial de la Catedral Metropolitana de Managua

como entonces eran los montes considerados santos, ciertos sitios selváticos o el mismo templo de Jerusalén cada Iglesia hay un sitio que es el corazón del culto: el Altar y en el altar el Ara. Completa la sacralidad del sitio, el púlpito que es la Catedral, el lugar de la Palabra, la revelación de la Palabra.

La Iglesia Católica -como tesorerera de dos testamentos fundió la idea del Antiguo Testamento como piedra del sacrificio o ara (donde se ofrecían víctimas al Altísimo), con la Mesa de la Cena que reproducía aquella última reunión (donde el Amor en despedida hizo para siempre el milagro de la transustanciación del pan en el cuerpo de Cristo y del vino en su sangre redentora). Dos mil años de fe se nutren de este Sacramento.

En nuestra nueva Catedral, el sacerdote y sus celebrantes suben tres pequeñas gradas para llegar al Altar -Introito ab altare Dei, decía el salmo antiguo y las tres gradas simbolizan la Fe, la Esperanza y la Caridad.

El altar es un semicírculo en que se unen las dos ideas: altar y mesa. Mientras a la derecha, un púlpito de líneas nuevas ofrece sitio para la lectura del Evangelio y la predicación de la palabra de vida. Hay otro sitio simétrico a la izquierda para dar avisos eclesiales. Antaño era el sitio de la Epístola y ambos púlpitos evocaban a Pedro y Pablo.

La preeminencia del altar, como en el Calvario, nos muestra a su diestra sobre un sencillo y sobrio pedestal la imagen de María, la Corredentora y patrona de la nueva Catedral. La Purísima.

En referencia al Altar, sólo nos resta señalar el hermoso ábside que respalda, cubre y enmarca, este sitio sagrado. Es una cúpula cortada en semicírculo, en cuya base doce sitials, también en semicírculo -significando a los doce apóstoles- dan asiento a los celebrantes, y a sus diáconos o acólitos durante la celebración de la Santa Misa y de otros oficios litúrgicos.

## La capilla del Santísimo

Otras relaciones simbólicas de nuestra catedral con los puntos cardinales se nos ofrecen en el costado oriental (ángulo norte), en la capilla de la misa diaria -llamada también Capilla del Sacramento o del Santísimo donde un ventanal de veintiocho celosías triangulares recoge y orienta la luz hacia el Sagrario. Allí también, una gran Cruz de Luz, recortada en la pared del fondo, señala el rumbo y el credo de nuestra Iglesia Católica. "La capilla de la misa diaria nos dice su arquitecto Ricardo Legorreta- está hecha a una escala, dimensiones e iluminación necesarias para que se logre un ambiente de intimidad en la diaria celebración eucarística".

Otra relación con Oriente es la de los confesionarios -en el silencio de sus arcos- símbolos del arrepentimiento y la penitencia,

necesarios para que brille en el hombre el sol de justicia.

## La sangre de Cristo

Si nos volvemos al costado oeste -en dirección del Poniente- nos ofrece una de las partes arquitectónicas más logradas de la Catedral Metropolitana: su capilla de veneración de la Sangre de Cristo.

Un ancho arco -propio para grandes peregrinaciones- es el pasaje de color rojo, como quien llega al ocaso, que nos introduce a una perfecta cúpula, también roja, tachonada de luces como un cielo estrellado. La cúpula cubre e ilumina la más venerada imagen del pueblo capitalino: el Señor Crucificado que sus devotos llaman con un nombre que es una de las exclamaciones de su fe: ¡la Sangre de Cristo!

Siete gradas redondas sirven de peña a la Cruz. Es Cristo en la tarde. En su última tarde.

## Epílogo en el atrio

Dice el arquitecto: "La intensa vegetación en el atrio o diamante no sólo da la escala correcta a la construcción, sino que sirve de marco al espacio interior; creando un clima de frescura y representando la magnífica vegetación del país".

Esta idea de llenar de árboles el atrio y de crear un gran palmar en la amplia explanada que lo rodea es novedosa y, en el momento actual del mundo, amenazado en su ecología, es una proclamación cristiana de cómo la filial relación del hombre con Dios produce como natural efecto su armoniosa relación con el hombre y con la naturaleza.

Visto desde lejos el gran templo -con su asamblea de cúpulas y su alta torre erguida- luce austero, humano, con la sobriedad del nicaragüense y su religiosidad alegre. Rodeado de árboles y palmeras surge equidistante de una gran rotonda que expresa el movimiento acelerado de la vida ciudadana, y de un volcán con su laguna -el único volcán urbano del mundo- que nos recuerda la peligrosa naturaleza que sirve de escenario a la vida del nicaragüense. Entre la agitación del mundo y la agitación de la tierra, la Catedral levanta confiada su tienda para que los peregrinos de la historia, como reza la salve: "los desterrados hijos de Eva", encuentren a su sombra la esperanza, alimenten su caridad y fortalezcan su fe, para llegar victoriosos a la meta.

El nuevo templo metropolitano abre un siglo nuevo, un nuevo milenio, y es un reto para



Imagen de la Sangre Cristo, Catedral de Managua

la cultura y el arte de las nuevas generaciones.